AÑO XXX — Nº 1503.

EL DIA

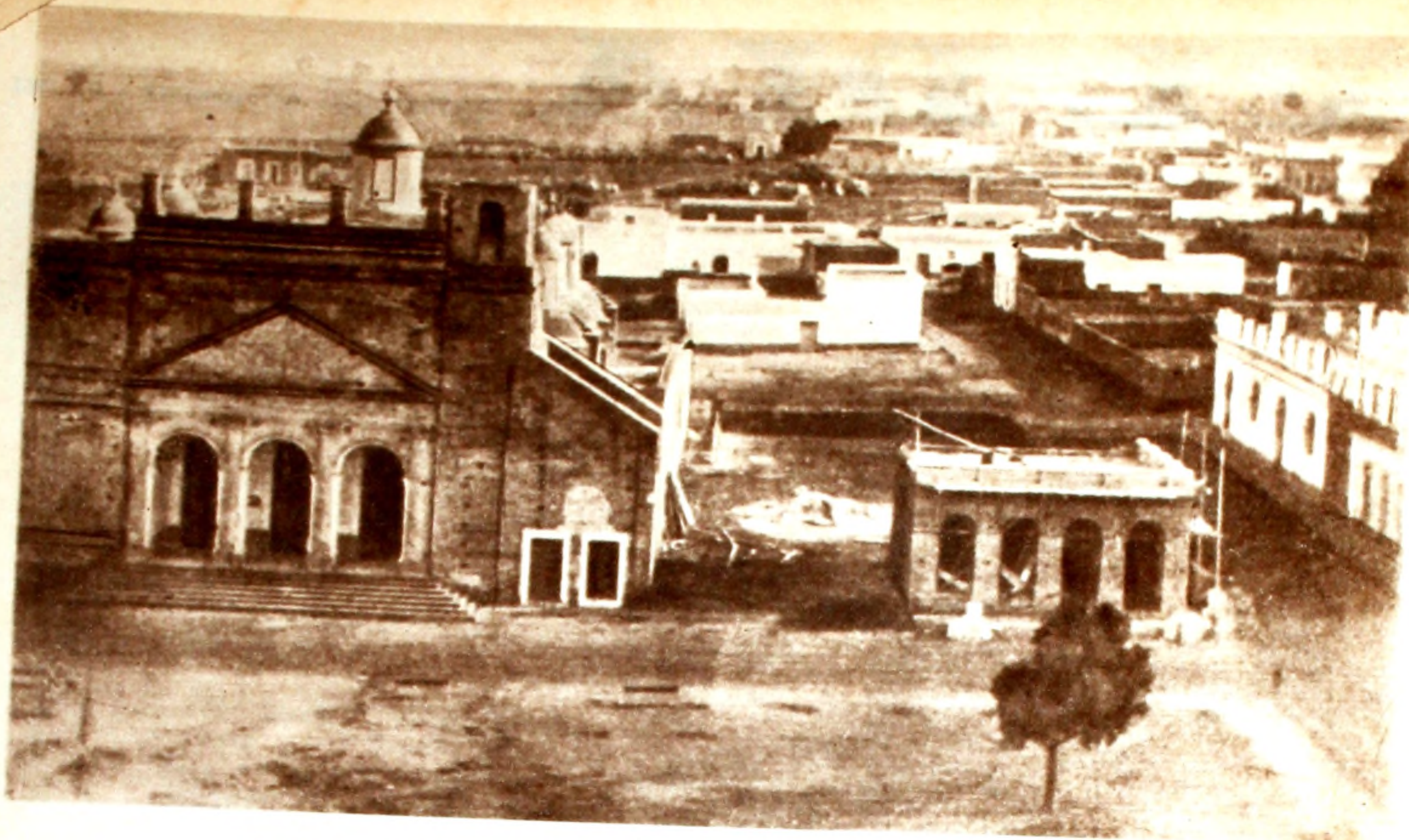
MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 5 DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



NAVES URUGUAYAS EN MANIOBRAS.
(Fotografía Estudios Juan Caruso).

El "R.O.U. Artigas" que, con su gemelo "Uruguay", interviene en la primera etapa de la importante maniobra naval denominada "Unitas II", conjuntamente con buques extranjeros, en ejercicios para la lucha antisubmarina.



La Unión en 1868, con la iglesia sin reboque y sin torre. La torre se construyó en 1884.



Eloseguí al frente de su casa.



Adramantino Fernández, una de las víctimas del 11 de octubre.

"LA UNION" SEGUN "EL DIA" EN EL AÑO 1891

EN Octubre 14 este diario publicó un artículo con estos subtítulos: *"Su destino histórico. Teatro de los sucesos. El baluarte del Partido Blanco.* Se estaba a tres días del 11 de Octubre, fecha en que se enlutó la Unión con la sangre de muchos inocentes, en el motín blanco-latorrista que estalló ese día.

Este es el artículo.

"Hemos pensado que en estos días, en que la fracasada revolución ha puesto en boca de muchos y ha traído a los puntos de la pluma el nombre de la Unión, tiene interés y oportunidad una descripción de esa villa, aunque sea somera y no muy completa.

La Unión ha sido baluarte del partido que dio origen a la homérica Defensa de Montevideo, y afiliados a ese partido han sido en todo tiempo la mayoría de los habitantes de esa villa.

En ella vivió Oribe, y en las luchas civiles llegó a servir de campamento y cuartel general de Aparicio. Allí acamparon muchas veces las fuerzas del partido, y de allí salió mucha mozada a sacrificarse por pobres ideales en los campos de Corralito, Severino, Sauce y Manantiales.

Así ha sucedido que se considere como la Montevideo de los blancos a la ruinosa y arruinada villa vecina de nuestra capital, y que ella muestre marcada influencia de esos sucesos y circunstancias.

Bien se puede admitir lo de la influen del ambiente de una ciudad, hablando de Unión, y quizás los revolucionarios de es días lo tendrían muy en cuenta al elegi esa villa para teatro de la insurección y cal y asiento de su improvisado Gobier

ASPECTO DE LA VILLA

Derramada en una planicie que se extie de desde la última loma de la Cuchi Grande, hasta las quebradas y médanos Buceo y Carrasco, se presenta la villa con aplastada y sofocada por las arboledas las quintas de la Blanqueada, la Aldea Maroñas.

Sus casas son las más de construcción a tigua, de un piso de frente, sin adornos, co puertas y ventanas de marco cuadrado, qu recuerdan las construcciones primitivas d embrionaria arquitectura. Un tipo uniform en calles enteras. Y la monotonía sólo s rompe por edificios en ruinas, que no so escasos, por cercos derrumbados por el aban dono de muchos años, o por alambrados d hilos ferrugientos por entre los cuales en tran a los solares, abundantes en yerbas, la cabras y los carneros que salen a pastar las calles sin empedrado donde el pasto cre ce libre y apenas aplastado por el tránsit de algún vehículo.

Sobresalen algunos edificios de entre la masa: el Asilo de Mendigos, con una torre en construcción elegante; la Iglesia dedicada a San Agustín, costeada por Oribe, a quien recuerda con una lápida que hoy se encuentra, no sabemos por qué, en el Museo Nacional, y la cual lápida dice que el general don Manuel Oribe mandó construir durante su gobierno, en el año 1843, aquella iglesia.

El moderno Asilo Maternal lindante con el de Mendigos, es, como obra arquitectónica, de lo peor que ha mandado construir la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública.

Y por último la Plaza de Toros, construida por una sociedad anónima en el año 1850 y tantos.

Este circo taurino, que todo Montevideo conoce, sirvió hasta el año 1890 para dar alguna animación a la villa en los días de corrida.

Pero hasta las corridas de toros, las toraidas que inspiraron celebrados romances y epigramas a Acuña de Figueroa, han sido prohibidas, y perdido ese aliciente, la Unión se sumió en eterna paz sepulcral que ha venido a ser turbada por la chirinada del domingo.

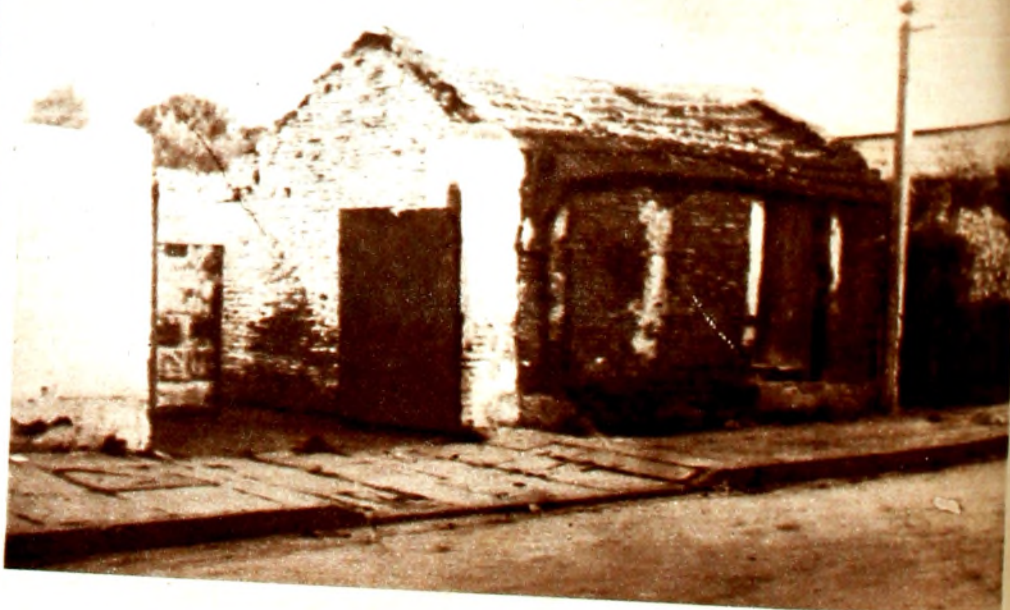
MARCA DE FABRICA

La Unión, queremos repetirlo, es blanca en su aspecto y en su vida de agonía.

Los habitantes han vivido apegados a las tradiciones del fundador de la villa. Allí los viejos soldados, inutilizados en las guerras civiles, por siempre recalcitrantes, han ido a buscar cuarteles de invierno; soñar con el triunfo de su partido y a educar a hijos y nietos en la intransigencia y estrechez de ideales que forman el programa político de su partido.



Llegada a la Plaza de Toros, 1892, cuarto centenario de América.



El rancho del clandestino Silvita.

de la villa están abitantes les han ie a ser como la las casas de los ido Jehová mató treñir a Faraón. nión, cuyas casas deberían ser res- xterminadores del en el día de la quema.

IONERAS ROMANTICAS

e visita la Unión en un día de fiesta ira de lo numerosas que son las de la villa.

ver a algunas que parecen pasadas d en una soltería empedernida, se en una fidelidad romántica al pro- esposo muerto en alguna revuelta, ha dejado viviendo vida de jóvenes ya han dejado de serlo.

muchachas unionenses...! ¡Cuántos los de nuestras guerras de partido, por nuestra memoria a escenas nove- de amores y promesas eternas...!

la niñez oímos contar una historia vedora; la acostumbrada de unos s cuya felicidad destruye la implaca- erra.

galán era mozo y gallardo, ella niñ edad, pero mujer por la firmeza de ntimientos. Cuando el caudillo llamó en a ocupar su puesto en el ejército, pidió de la novia con la que cambió, prenda de fidelidad, un anillo por una celeste.

soldado al partir, cantaba una copla da por muchos después:

En la guerra adonde voy
nada me importa que muera,
porque sé que ha de llorarme
una patriota unionera.

volvió el guerrero, y su fiel amante centró su dolor en la mudez e impa- bdad de las almas fuertes, y vive con otras solteras que adornadas de cintas tes y con alhajas de forma y color an- s, pasean por las calles de la Unión s tardes de domingo.

RELIQUIAS

odo recuerda en la Villa, al partido, des- la iglesia, desde las calles que fueron ro de combates y campamentos de los rcitos de Oribe y Aparicio, hasta los ha- ntes que son cada uno recuerdos o reli- s de las revoluciones o en los momen- de auge del partido.

sofocada esa intentona criminal la villa ngrentada y enlutada por la pérdida de nos de sus hijos, vuelve a su reposo mor- para esperar in sécula seculorum, el día triunfo que ha de hacerla, según dicen. ital del Uruguay."

RICK

El 15 de Octubre, es decir, veinticuatro as de publicado el suelto, "Un propie- io de la Unión" dirigió al señor Batlle a carta en la que se trataba de falsedades noticias de la nota anterior. No lo creía autor de la misma, considerándolo ajeno su redacción. De esto estamos seguros, es el señor Batlle pasó la carta a su se- etario de redacción el señor Benjamín rnández y Medina, el q no la contestó, nservándola en cambio e su archivo has- el año 1961, en que falleció en Madrid, biendo dejado todos sus papeles persona- s para que se le enviaran al señor Juan E. ivel Devoto, director del Museo Nacional. ste apenas los recibió, nos ha enviado co- ia de la protesta no publicada y de la nota ue redactó EL DIA, por lo que le estamos umamente agradecidos.

A los muchos años del episodio, tenemos casi seguridad de que el autor de la nisma fue el señor Francisco Xavier de Acha que entonces vivía en la Unión, en asa propia, en la que editó "El Molinillo", n 8 de Octubre 314 casi Porvenir, casona on una enorme magnolia en un arriate, que ocupó después hasta su muerte, el gran ve- cino don Juan J. Raissignier, secretario vi- talicio de la Comisión Auxiliar.

Pocos años debía vivir el señor Acha des- pués del golpe del 11 de Octubre, pues fa- lleció de arterioesclerosis, según el certifi- cado del doctor Crovetto, en 10 de setiem- bre de 1897, siendo velados sus restos en la calle Industria 114, donde después vivió el señor Francisco Murias.

Pensamos en Acha como muy posible au- tor de la carta del 15 de Octubre, porque en él se declaraba no perteneciente al Par- tido Blanco. Sería la segunda vez que lo hacía, pues en una ficha autobiográfica que me entregó la familia, se ve la misma ano- tación, al relatar el suceso del 1º de Abril del 46, en que la revolución que inició ese día el teniente Ramírez, determinó en el Puerto la trágica muerte del Coronel Estivao.



La cuadra de 8 de Octubre entre Larravide y Miró, en 1862. Estaba idéntica en 1891. A la derecha, la tienda de Poggi.

Había que conocer la exquisita cultura de Acha, para valorar la respetuosa carta que le dirigió a Batlle, que termina con estas palabras:

—"Esperando de su hidalguía y caballe- rosidad se sirva publicar la presente..."

Ese era el modo de ser que usó siempre.

Pero en cuanto al autor del artículo del 14 de Octubre no encuentra palabras para significar sus protestas. El pueblo de la Unión era su debilidad. Tanto que era in- justo. El suelto de Acha decía que la Unión era "el baluarte del Partido Blanco", cuando él estaba casi seguro, sin embargo, "que sus propietarios, en su mayor parte, pueden tal vez vez ser sus correligionarios políticos".

*

El autor de la nota del año 91 decía la verdad más absoluta. Cuando en 25 de Agosto de 1865 murió doña Mauricia, la Comisión Auxiliar de la Villa incluyó su nombre entre las probables designaciones que puso a consideración de la J. E. Admi- nistrativa para su aprobación o su rechazo.

En Febrero 22 de 1866 "La Tribuna" lan- zó en su segunda página la protesta más furibunda contra dicha designación.

—"Doña Mauricia Batalla, decía, había sido respetuosa sólo con los hombres de su Partido. *Era una mujer que pegaba con brea hirviente la cinta federal a la que no la llevaba*".

Se había solicitado para ella esa distin- ción en el nomenclator, para la hoy calle Pernas, antiguamente llamada Montevideo. Se decidió "restituir a la calle Montevideo su antiguo nombre de General Artigas".

No se le había dado nunca. El general don Manuel Oribe se lo había asignado en 1849 a la Calle Real llamada hasta entonces d ela Restauración. Fue el primer homenaje a la memoria del Héroe hasta entonces vili- pendiado, que no había alcanzado ese honor ni siquiera en la nomenclatura de Lamas.

*

La Unión ha sido siempre blanca, distin- guiéndose sus mujeres por la firmeza de sus convicciones. Abdón Arosteguy, en el tomo primero de su "Revolución del 70", publica una carta de la señora *Rosa Linares* contra los oficiales del Gobierno "por los atropellos contra las muchachas de la Unión".

Es una carta dirigida al doctor José Pedro Ramírez en que refería el suceso. El 5 de Marzo de 1871, mientras paseaban por la Calle Real, los oficiales Santos y Ruiz las atropellaron, y a su hija le arrancaron del cuello una cinta celeste.

"Un propietario de la Unión" niega que la mayoría de las casas de la Unión estu- vieran pintadas de celeste. Es de creerlo así, si se da crédito al "Licenciado Peralta", que dice en uno de sus libros, refiriéndose a la Unión visitada por él en seguida de la paz de Octubre, que "las casas de ese pue- blo estaban pintadas de rojo en sus puertas y ventanas. El rojo era el color de Rosas y el de su teniente Oribe durante la Guerra Grande.

*

Respecto a los animales sueltos en las calles sin pavimento, recordamos que no sólo era Eloseguy el que soltaba sus gallinas amaestradas, que una vez libres en Lindoro Forteza, volaban materialmente hacia el de- sembarcadero de maíz que tenía Viscaya en Juanicó. Frente a la tienda de don Santiago Poggi, donde hoy ocupa su solar el Banco de la República, estaba la parada de los breaks para uso del pueblo.

Allí los tres hermanos Parodi, de los cua- les Pedro tenía un cupé que sólo sacaba a la calle a pedido por escrito, Juan Letra, Her- menegildo Duarte, el viejo Tramontano a quien llamábamos *Piolita*, hacían maravillas con el plumero antes de cada viaje. Mien- tras, las gallinas de toda la vecindad tenían el antojo de escarbar la boñiga de los ja- melgos de los coches. Ya vendría por alguno de ellos doña Angela Ramela, para un pro- vechoso viaje a la Chacarita, en busca de un varón o una nena.

No era eso solo. En la estación del ferro- carril al Manga las esperaba una abundante ración a las gallinas del Jefe, que alcanzaba a los gallos ingleses que criaba don Nor- berto Aguirre, padre de don Benito, en calle Fray Bentos y Miguelete.

En cuanto a animales de cuatro patas, recordemos que en 1854 tuvo la Unión un periódico del mismo nombre, que con su enemigo "La Estrella" que dirigía el manco Méndez, degollado en Quinteros, no se can- saban de repetir, desde el nacimiento del pueblo, que la plaza que debía llamarse de San Agustín, no tendría vegetación mientras no fueran ejecutadas la inmensa cantidad de chivas que la frecuentaban a todas horas.

Eran los antecesores de los que saltaban los cercos caídos en 1891 y arrancaban a la plana de este diario tantas *falsedades* como para irritar al señor Acha, que habría visto tal vez a la tropilla de María Antonia, ha- cer gimnasia antes de triscar en Juanicó y Comercio, donde hoy luce la cooperativa de ómnibus, los jugosos pastos que por allí abundaban.

*

La Unión fue una bellísima aldea hasta pasado el fin de siglo. Tuvo números que nos divirtieron, como aquel vasco francés que falleció en 26 de Julio de 1901, que herraba los bueyes de la Restauración en la intersección de Propios con la Avenida 8 de Octubre, donde crecieron antes "los ombúes de doña Mercedes".

Bellísima por la gente que vivió en ella. Fue pueblo blanco hasta que don Juan Ma- ría Oliver le dio el primer triunfo al Par- tido Colorado el año 1910 con el Club Juan Carlos Gómez, triunfo que se rubricó por el doctor Schinca con el Club Cruzada Liber- tadora.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)



Molinos del Galgo, 1839 y de la Llave, 1867.

LA RECETA DE DON ARISTOBULO

LA señora doña Isidora Iribar de Balbin había pasado los cincuenta. En realidad no era edad como para que la mayor parte de su tiempo lo pasara en un sillón meciéndose con suave compás, una mesita a su lado siempre llena de platillos con bizcochos y pastelitos y, firme, una negra de la servidumbre cebándole mates dulces. Allí, moviéndose apenas, hacía sus almuerzos y sus cenas. Sólo dejaba el sillón para ir a dormir... Tenía negro el cabello, los dientes blancos y firmes; pero en sus ojos había como una sombra de melancolía que su palidez hacía casi dramática.

Todos los días su esposo se sentaba al lado suyo, y muy amorosamente le decía:

—Dígame, Isidora: usté algo tiene, algo siente; ¿por qué esconde tuito eso?

—Mirá, Manuel: nada siento ni nada tengo, nada más que como un decaimiento. Dede este sillón miro pasar la vida, y la miro sin que me duela...

—Yo le llevo cuasi quince años, Isidora, y entodavía no siento el trajín del caballo...

Dos hijos tenían, se habían casado, y vivían (ahora sosegados) en otros lugares. (Estos hijos, pequeños, y aún adolescentes, les habían sacado canas verdes a los dos: traviesos y endiablados primero, bandidos y desalmados después).

—¿No será que extraña a los muchachos?

—Los extraño, sí ,pero... Mirá, Manuel, ningún mal me ha caído. Esto más bien es como un descanso. Dejame seguir mi matecito...

Y el hombre se iba y la cosa continuaba.

Con ellos vivía una sobrina, joven de hasta veinte años, que hacía dieciséis los acompañaba. Era hija de un hermano de doña Isidora, había perdido a sus padres cuando aún gateaba, una ocasión que la viruela asoló muchos pagos. Dirigía el sirvienterío, administraba las cosas caseras, charlaba, reía y cantaba todo el día...

Bueno. Una vez llegó a la casa de Balbin uno de sus compadres: don Aristóbulo dos Santos, brasileño, acaudalado, dueño de mucho campo. Bajó del carruaje, abrazó a todo el mundo, y pasó tres días allí.

Una noche, después de cenar, quedaron solos los compadres y la conversación llegó hasta el caso de doña Isidora. Volaron los comentarios y los pareceres hasta que don Aristóbulo expresó:

—Mire, compadre: como usté sabe fui a Río. Mismamente un primo que allá tengo, que es facultativo en medecina, me contó de un sucedido muy apareao con el de mi comadre. ijo que él curó a una doña que le había dentrao como una desazón; le dispertó uno de los resortes que lo tenía ferrujiento de tanto estar quieta. Le llevó dos gurises güerfanos pa atenderlos, le pintó lo negro de aquellas vidas y lo que serían si jueran atendidos y esperanzaos como era debido. ¡Compadre, la mujer tomó la cosa por lo grande! Comenzó a moverse y a regentiar los gurises... La custión es que a cada uno, aura, le ta dando carrera, los cría como propios, y ella ta con un estao como pa noviar de nuevo... y eso que anda por los setenta y tantos... ¿Qué le parece?

—Me parece muy vien. Viá tener que salir a campiar algún guacho...

Al otro día temprano, tomando mate ambos, don Aristóbulo le comunicó lo siguiente:

—Anoche cavilé mucho en el asunto, compadre. Mire: no busque guachos. Me he fijao que Maruja —su sobrina— es la que lleva toda la casa. No le deja nengún trajineo a mi comadre. Vamos a llamarla y a pedirle, y tratar de hacerla dentrar en el trillo, que se caiga enferma por una temporada, haciendo un poco de tiatro. Mire: llámela.

Y así sucedió. Costó bastante convencer a la moza. Al fin, ante las súplicas de su tío Manuel y las razones de su compadre, aflojó.

Cinco días después de irse don Aristóbulo empezó la cosa. La casa amaneció en un extraño silencio, pues todas las mañanas Maruja la llenaba de música al limpiar las jaulas de los pájaros. Doña Isidora, ya en el sillón, preguntó a la negra cebadora:



—¿Y Maruja?

—No se levantó, doña. Dijo que no anda bien...

—¿Que no anda bien! Andá preguntale de dónde no anda bien.

Fue y volvió la peona.

—Que no sabe lo qué le pasa, que fiero no ha de ser, pero que no se pué levantar.

Doña Isidora se enderezó, tragó un bizcocho, hizo resonar la bombilla. Púsose de pie, fue hasta el cuarto de su sobrina.

—No puedo levantarme, tía querida. No me duele nada pero la voluntad se me ha escurrido... Mañana sé que estaré bien...

Doña Isidora volvió al sillón. Pero no volvió sosegada. Tres días después tomó las riendas que Maruja había dejado. El negraje empezó a moverse. Una tarde, como a las cuatro, llegó hasta el galpón. Y ya levantó el grito. Allí apareció don Manuel, lengua de afuera, tapando apenas camiseta y calzoncillo con un ponchito de verano, pues se había tirado de la cama donde beatíficamente festejaba el opulento puchero del mediodía.

—¿Y usté, —increpó a su marido— qué hace que no ha metido todo esto en el código? ¡Mire ese chiquero, mire el cerco de ese gallinero, ni que hubieran hecho sociedá con los zorros!

Y siguió el rosario. Don Manuel ensilló caballo y ganó el campo. Ya estaban, tiempo después, Marujita aquerenciada en el sillón que había sobado doña Isidora, y doña Isidora aquerenciada con la actividad total de la estancia. Hasta que llegó el día que matrimonio y sobrina tuvieron que ir a un baile, compromiso solemne de todos los años.

A medianoche don Manuel veía asombrado, pasmado y suspendido, el dinamismo fabuloso de su consorte. Había comido más de la cuenta y bebido más que comido, y se andaba sacudiendo como trompo en valses y polcas. Los cachetes le ardían, los ojos le relumbraban. Fugazmente llegó al oído del hombre una frase en voz ronca:

—¡Es un güevo quimbo la doña de don Manuel!

Y una semana después oyó aquella dramática confesión de ella:

—Manuel: ¡toy gruesa!

—¿Cómo, cómo?

—¡Que tengo un hijo en la panza y pa cuatro meses ya ta mamando!

El estanciero ganó su cuarto y se trancó por dentro... pero el destino tiene sus lances singularísimos. Casi en ese momento llegó, ruidoso como siempre, don Aristóbulo dos Santos. El hacendado saludó cordialmente a todos.

—¿Y el compadre?

—En el cuarto, hace media hora que ta allí...

En la puerta del cuarto sonaron los nudillos del brasileño.

—¡Compadre, salga a darme un abrazo!

Se abrió despaciosamente la puerta. Por entre la hoja apenas corrida apareció la figura trágica del hombre. Tenía gesto y mirar de orate.

—¿Qué le pasa, compadre?

Con misteriosa voz don Manuel respondió:

—Dentre.

Entró el otro y resonó el pasador al trancar. Y doña Isidora, Maruja y el que allí se arrimó pudo oir, en palabras subidas y sonoras, el discurso que el estanciero echó a su compadre:

—Pero, vamos a ver: ¿usté quién se ha créido que soy soy? Le he dao mi casa por casa, mi mujer por comadre, un hijo por ahijao, y yo por amigo. Y usté, ¿con qué me ha pagao tuito eso? ¿Con qué?

Don Aristóbulo que había observado la estampa satánica de su amigo, que había sentido correr el pasador, que sobre el velador veía una imponente pistola de dos caños cuyas bocas parecían mirar fijamente sus ojos, y un puñal gigantesco cuya puntera de plata en la vaina parecía apuntar a su barriga, quedó petrificado y mudo.

—¿Con qué me ha pagao tuito esto, he dicho? Pues trayéndome y dándome una recta de un dotor, su pariente, y con esa receta hacer de mi casa un berenjenal, de mi sobrina un pájaro de bañao, y de mi mujer un candombe. Ahí las tiene: una muriéndose en el sillón, y la otra por parir, ¡y parir con cerca de sesenta, canejo! Pero tuito eso no es nada. ¿Y si me sale con otro varón como aquellos que ya tuvo, que cuasi me matan a desgusto por hora, que en mi casa no había descanso ni perro sano, de gurises, y de mayores jué un infierno corrido con las pionas, y los hermanos y padres de las pionas, y cuentas de naipe, taba, y pencas, y de candiles de bailes? ¿Y con qué cara viá mirar de aquí por delante a doña Isidora, que dispués de balanciarse más de quince años en un sillón, y yo de apenarme sintiéndola dijunta, me sale aura con que hay que llamar a la partera? ¿Quién me responde que mi semilla sea tan güena, quién me responde que...

Bruscamente cortó el discurso un grito escalofriante. Se sacudió la casa.

—¡Yo, bandido! ¡Abra en seguida la puerta!

Fue muy serio y más que imponente aquel grito. La puerta se abrió.

—¡Yo le respondo, animal mal pensao y pior hecho! La receta de mi compadre jue muy superior y yo se la agradezco con todo el poder de mi corazón. Y usté se la debía de agradecer, si no juera un bicho ruin y sin yel, porque entodavía tiene mujer que la codicean y pronto le va dar otro hijo pa no aburrirse y andar pa arriba y pa abajo como carnero gordo, y enterneciéndole el ojo a la hermana del puestero Nicanor, ¿o cree que no le conozco las vueltas?

Y doña Isidora se abrazó con don Aristóbulo, diciendo:

—¡Gracias, compadre!

Y, luego que se desprendió, los hombres se miraron fijamente un instante. Hasta que don Manuel también se abrazó al brasileño, exclamando:

—¡Gracias, compadre!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Nuestra colaboradora, Srta. Dora Isella Russell, fue objeto de un cálido homenaje por parte de la Escuela Nº 45 "Leonor Horticou", que dirige la Srta. Lucía Lamy. En la nota gráfica, la disertante, acompañada del personal docente, el Embajador de Ecuador y su esposa, el Secretario de dicha Embajada, Jorge Lasso, el Inspector de Enseñanza, Sr. Crespi, la Sra. Eloisa de los Campos de Gestido, y abanderados de la Escuela "Leonor Horticou".

Un arquetipo del romanticismo uruguayo: ADOLFO BERRO



Adolfo Tiburcio Berro Larrañaga. — Dibujo de Somellera.

ERA la preciosa juventud pensativa, pálida, soñadora, enfermiza, ávida de reivindicaciones sociales. Era la hora de nuestros románticos, la hora de sufrir más y mejor que nadie las fealdades y amarguras del mundo, la hora de amar más y mejor que todos a las novias dulces, delicadas y castas. Nuestros poetas del XIX no eludieron casi ninguno de los áureos estigmas del "mal del siglo": levitas de luto, largas melenas, exaltación ideal, hidalguía, generosidad, muerte temprana. Y aquella generación sentimental, nos ha legado el nombre de Adolfo Berro, como el más caracterizado, el más representativo de esos hijos elegidos para la luz del verso y para el infortunio de una vida breve.

Tal vez el entronque proceril del joven vate, contribuyendo a realzar su prestancia de literato y sus virtudes cívicas, tuvo buena parte en la aureola de grandeza trunca que subrayó su pronta desaparición. La sociedad rioplatense sintió defraudada una gran promesa, como si le hubieran arrebatado parte de un laurel seguro que le pertenecía, en el talento en agraz del poeta uruguayo muerto a los veintidós años.

Adolfo Tiburcio Berro, de abolengo patricio, era por vía materna, sobrino del sabio naturalista Dámaso Antonio Larrañaga. Y un hermano mayor, que perdió la vida en Ituzaingó, y otro que sería más tarde Presidente de la República, Bernardo Prudencio Berro, atestiguan una vocación de familia por las cosas nacionales, que no fue ajena tampoco al espíritu inquieto, golpeado por preocupaciones generosas, del muchacho que escribía versos a escondidas. Hasta que una hermanita reveló su secreto, y hubo de mostrar el tesoro oculto. Recibió la aprobación paternal de Florencio Varela, en cuyo estudio Berro hacía práctica forense, y se saludó en el nuevo cantor, a uno de los futuros grandes poetas de la patria.

¿Cuál fue su estética? Con modestia escribió en 1840, al frente de un manojo de poemas:

"No tengo ningún sistema literario; para mí, las cualidades de toda buena poesía deben ser moralidad en el fondo y fin que el poeta se proponga: sencillez y elegancia en las formas".

Pero, aunque se declarara ajeno a un sistema, literariamente pertenecía a la escuela romántica formada en el Río de la Plata al influjo de las novedades culturales introducidas por Esteban Echeverría. Berro mismo declarará el ascendiente del autor de "*La Cautiva*", su admiración sin retaceos: "*Cuando por vez primera en mis oídos /Sonara melodioso / Tu canto doloroso / Violento se agitó mi corazón. / En lágrimas ardientes se empapara / Mi pálido semblante, / Y el labio palpitante / Rompió en voces de intensa admiración.*" En su alma adolescente se fusionaron, por un lado, la herencia clasicista que encarnaba Varela, a cuyo lado perfeccionaba Berro sus conocimientos jurídicos, y a la irradiación de cuya alcurnia espiritual no pudo ser indiferente un ser tan selectivo; él lo reconoce: "*Florencio amigo que de tiernos años / Amar me hiciste la virtud austera / Y acá en mi mente derramaste ansioso / Blandas ideas*", y por otro, ese ardor lírico que encendió Echeverría, ese romanticismo que no se divorció de la realidad. Los motivos del discípulo lo prueban; es romántica la manera, la sensibilidad, el acento; pero los temas evidencian una comprensión honda de los problemas sociales: "El esclavo", "La expósita", "La ramera", "El mendigo", "La cárcel y los detenidos", se fundan en una verdad candente, que alguna vez, como confiesa a propósito del segundo poema mencionado, arrancó lágrimas de sus ojos. Temas bien distantes de los muy idílicos, convencionales, de "El azahar" o "La margarita". Es interesante señalar que, en su breve producción, nos sorprenden algunos poemas de inspiración heroica, americanista, como "Yandubayú y Liropeya", o "Población de Montevideo". Su sentido humanitario, puesto de manifiesto en su actuación como asesor del Defensor de Esclavos, abogando por la emancipación de los negros; la dispar órbita de intereses que abarcó en sus pocos años de vida; su afán moralizante; la nobleza de su conducta; el renombre que ganó con su poesía entre sus contemporáneos, coadyuvaron al afianzamiento de su memoria, por encima de lo que en sí misma, ofrece cualitativamente su obra. Acaso porque comprendió "la misión eminentemente social que la poesía debe desempeñar entre nosotros", según comentara Andrés Lamas; acaso porque quienes le rodearon, pusieron en él la esperanza de un prototipo poético; acaso porque a todos dolió la frustración de una juventud bella y generosa, lo cierto es que Adolfo Berro ganóse una posteridad innegable en la Literatura uruguaya. Esteban Echeverría le evocó con exactitud: "*Era sin duda una esperanza bella, / Era una pura y misteriosa estrella / Que empezaba a brillar.*" "*Era un genio tal vez meditabundo / Que llevaba en su cerebro de un mundo / La alta revelación; / Era un ser condenado a los martirios, / Los inefables raptos y delirios / De ideal concepción.*" Y aun dirá: "*Era una audaz y noble inteligencia*"...

El juicio crítico puede objetar, en rigor, en la poesía de Adolfo Berro, muchos puntos vulnerables, cándidos ripios: "el cadáver frío", o "la mar undosa", o algunas ingenuidades enfáticas; y aceptaremos de Menéndez Pelayo que afirmara que fue "más que un poeta propiamente dicho, la esperanza de un poeta". Añade fríamente, que el estilo es endeble, las ideas simpáticas pero triviales, la versificación floja y desaliñada. Naturalmente, el Maestro español que nunca perdonó a los americanos el haberse emancipado, no podía poner en la apreciación subjetiva, esa chispa de sentimiento afectuoso que, si no subsana los defectos, sabe descubrir a través de ellos, una razón más cálida y humana, que explica la presencia y duración de una voz poética. Con hidalguía anotará Rodó que "el nombre y la obra del piadoso cantor de todos los miserables y de todos los irredimidos, no tienen nada que temer de estas veracidades saludables del juicio póstumo. Siempre ha de admirarse en él, la flor del ingenio noblemente orientado y tempranamente marchito".

Y otro aspecto ennoblece además la ejecutoria de Adolfo Berro, aspecto que atinadamente subrayó un joven y estudioso investigador, Ernesto Berro Hontou, en un reciente discurso pronunciado en setiembre de este año, al cumplirse 120 años de la muerte de su antepasado. Aspecto que habla con elocuencia, de su "labor de justicia humana", por igual atenta al drama de la esclavitud, por cuya abolición bregara, como interesado en la educación popular. "Porque hay —escribe Berro Hontou— un Adolfo mucho más olvidado que el poeta de los sentidos versos. Es el talento estudioso, formado en el aula de don Pedro Somellera y en el bufete de Florencio Varela, que nutriera su espíritu de la tradición cultural francesa, ajena a la formación familiar, encauzada por su tío, el ilustre Larrañaga, y su hermano Bernardo, admirador de Washington y lector atento de las enseñanzas de Jefferson y del inglés Southay. Y es esa *mens legum Adolfus* que recibiera la designación de asesor del Defensor de Esclavos, recién culminados sus estudios, la que, en tal investidura, sostiene acaloradas disputas y recibe amargos reproches, porque no ve en el esclavo el valor de una mercancía".

Reconozcamos que admira la madurez mental de aquel abogado veinteañero, que se engrandece al compartir el dolor de los humildes y abrazar su causa con caritativa simpatía.

¿Su naturaleza frágil le hacía presentir el fin, o era postura literaria la asumida al hablar de su muerte? Esta rondaba la frente del poeta, cuya novia, Mercedes Antuña, fallece el mismo año, antes que él. Acuña de Figueroa reúne en elegíaca estrofa, los nombres de ambos jóvenes:

"*Vibra la parca su segur, y al verla / Cierra los ojos de dolor movida, / Y sufre el ángel de inseguro golpe / Larga agonía. / Mas, ay; tú gimes; la vecina tumba / También, oh patria, sollozando miras, / El mármol besas y a tu caro Adolfo / No reanimas! / Dos esperanzas de inocencia y gloria, / Bárbara muerte con rigor disipas! / Palma y violeta... de ilusiones de oro / Frágil enigma*".

Su salud preocupaba a la familia; su hermano Bernardo Prudencio le escribió en una carta: "Es preciso no descuidarse con las afecciones al pecho; son muy traidoras, cuando crónicas. Engañan con la suavidad del ataque y van labrando insensiblemente a términos que cuando se reconoce el estrago ya es difícil la cura". Y más adelante, en la misma epístola: "La juventud en el entusiasmo desinteresado y generoso de su primavera se cura poco de sus males propios"... El dirá, en otra, al mes de fallecido Adolfo: "Yo siento un vacío tan grande en el mundo con la falta de esa desdichada criatura, que no es posible tener resignación. Tan bueno, tan juicioso y con tanto talento, era con justicia nuestra gloria y nuestro orgullo".

Adolfo Berro, anticipándose a su propia partida, se preguntaba: "*En vano, cruda muerte, / En mi tu saña apuras: / Si están mis manos puras, / ¿Qué mal podré temer?*" Sin embargo, con voz no exenta de protesta, exclamará: "*¡Morir, cuando en redor todo respira, / Cuando todo sonríe en el solaz...*" "*¡Y dejar en el suelo por memoria / El recuerdo fugaz de un ataúd, / Con los truncos acentos arrancados / En horas tribuladas al laúd!*"

Comprendió lo precario de su plazo, su obra frustrada, los parvos elementos que dejaba detrás suyo.

Sin embargo, al morir, el duelo fue general y consternó a muchos amigos y admiradores, y poetas de ambas orillas rivalizaron en tejer su loa fúnebre: Cantilo, Rivera Indarte, Mármol; Acuña de Figueroa, Magariños Cervantes; Bartolomé Mitre. La Juventud Oriental dedicó un sepulcro a su memoria, fijando en "seis patacones por contribuyente", la cuota requerida. El pesar colectivo fue grande y fue sincero. Una existencia corta, fecunda, vibrante de sentimientos elevados, se iba con Berro. Entristeció la pérdida del gran espíritu, del paladín de las buenas causas; entristeció la pérdida, más del poeta que fue, la del poeta que pudo haber sido.

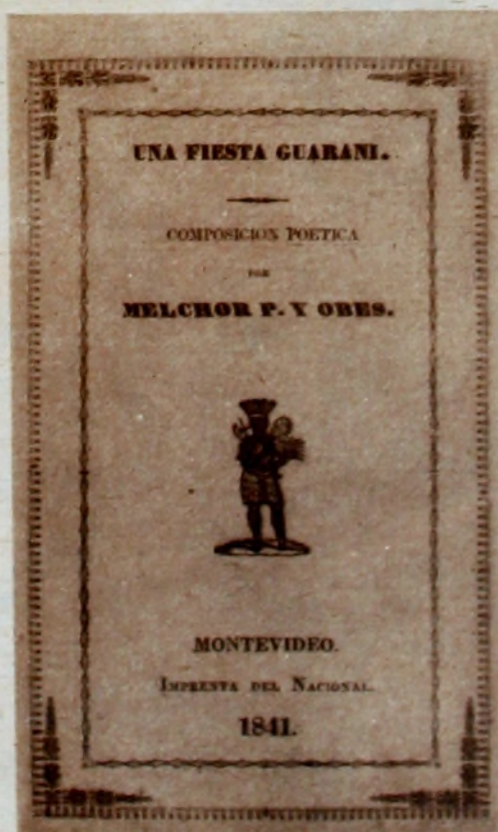
Y junto a su tumba, se reveló otro poeta ignorado hasta ese momento: "*Deja el guerrero escrita su memoria / En el rastro de sangre de sus huellas; / El Poeta en sus lágrimas su historia: / Los que saben llorar, la leen en ella*". Quien así cantaba, era tan joven como el fallecido, e iba a alzar también el melancólico pendón del Romanticismo, cual si lo hubiera recogido de las manos inertes de Adolfo Berro, para levantarlo aun más alto en el corazón de nuestros países rioplatenses.

Porque el poeta recién llegado, era Juan Carlos Gómez.

Dora Isella RUSSELL



Madre del poeta Adolfo y del Presidente Bernardo Prudencio, doña Juana Larrañaga de Berro alcanzó una venerable ancianidad. "En la Unión y en 1864", reza al dorso de este retrato cuyo original es propiedad del señor Ernesto Berro Hontou.



UNA FIESTA GUARANI.

COMPOSICION POETICA

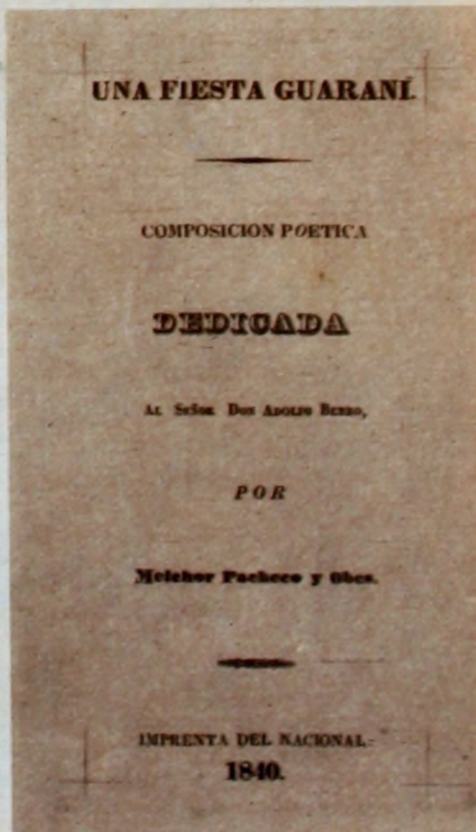
POR

MELCHOR P. Y OBES.

MONTEVIDEO.

Imprenta del Nacional.

1841.



UNA FIESTA GUARANI.

COMPOSICION POETICA

DEDICADA

Al Señor Don Adolfo Berro,

POR

Melchor Pacheco y Obes.

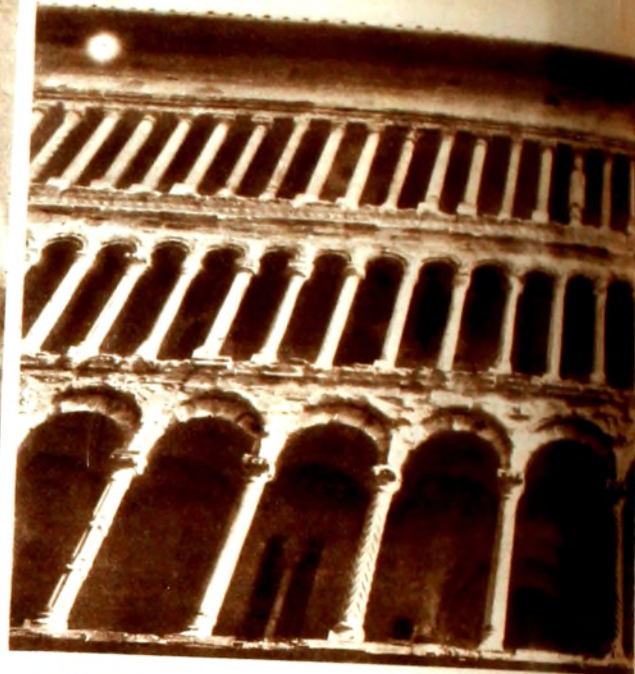
IMPRENTA DEL NACIONAL.

1840.

Un raro ejemplar, de la Colec. Assunçao: "Una Fiesta Guaraní", poema de Melchor Pacheco y Obes, dedicado, según consta en la portada interior, a su gran amigo Adolfo Berro.



Fragmento del fresco "La leyenda de la Cruz", de Piero della Francesca, en la iglesia de San Francesco.



Vista parcial de las tres "loggias" superpuestas que (siglo XIII), en

EL TORNEO DE AREZZO

EN una casa de artículos para cinematografía, en Roma, la empleada está proyectando un film de cortometraje rodado bajo mi dirección, en Arezzo; de pronto, con esa petulancia en el tono y en el gesto bastante romana, exclama: "Todos estos *paesetos* son iguales, todos con su gran plaza y su *duomo*..." Echo un vistazo impensado el ábside de la basílica de Santa María la Maggiore que se divisa a través de la vidriera. Esto y el deseo de ver lo que hemos filmado, me contiene, pese a una especie de erisipela aretina que no sólo me ha brotado, sino instalado más allá de mi piel. Me hubiera gustado decirle todo lo que de singular había en esa ciudad y provincia que parieron a Miguel Angel, al Aretino, a Petrarca, a Masaccio, Luca Pacioli, Pietro da Cortona, Paolo Uccello, Luca Signorelli, Giorgio Vasari y en particular a Piero della Francesca, cuyo fresco "La leyenda de la Cruz", una de las obras maestras de la pintura de todos los tiempos, no puedo borrar de mis ojos desde el instante en que por primera vez lo vi, hace años, en esa iglesia de San Francesco que ahora he vuelto a visitar, sólo para contemplarlo; también para tratar de borrar esa "catarata" que Julien Green, el famoso autor de "Moira" y "El otro sueño", pegó a mi retina al decirme: "Cuando veo una obra de arte, no puedo evitar de pensar que el tiempo la destruirá irremediablemente". Piero della Francersa vuelve más tremendas esas palabras.

En la pantalla aparece el extraño conjunto arquitectónico de la Piazza Grande, nueva muestra de esa genialidad que tiene el italiano para lograr armonías con los elementos más dispares: el "Palazzo delle Logge" construido por Giorgio Vasari en el siglo XV; al Sur, el palacio Cofani con su torre, semejante a la del palacio Lappoli, todos del 1200 al 1300, como las casas que los escoltan; al poniente, el palacete de la "Fraternita dei Laici", donde el gótico se mezcla con el renacimiento; y, por fin, el bello ábside de Santa María della Pieve (Siglo XIII), una de las iglesias más importantes que haya visto en Italia, donde el románico se entremezcla con el gótico pisano y lombardo; el frente está compuesto por tres logias superpuestas y un campanile con ventanas románico - góticas, cuya altura de un centenar de metros, fue necesario rebajar por razones de seguridad.

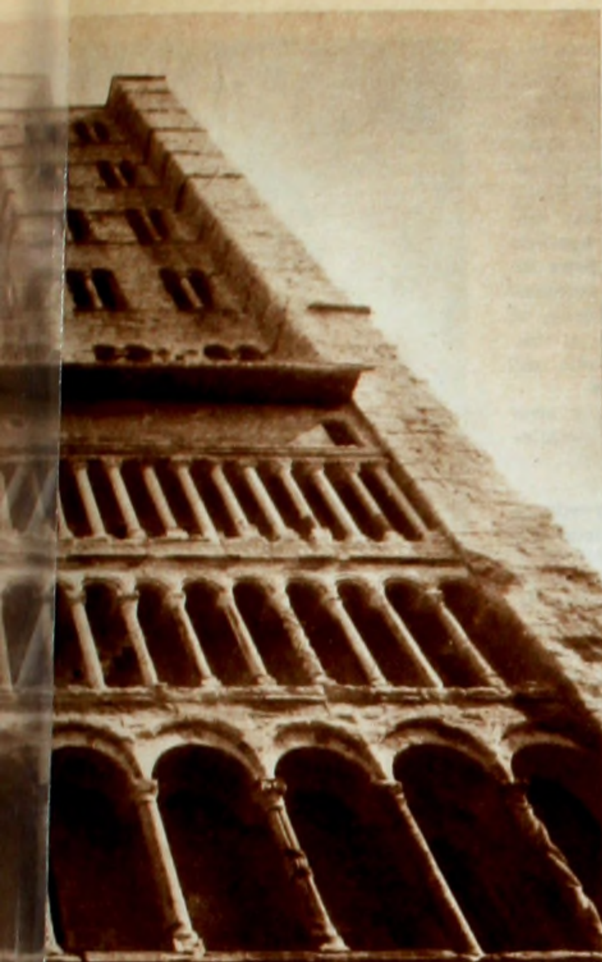
De nuevo, veo la gran plaza hirviente de público, de ese público inquieto, vociferante y apasionado que es una de las características de Italia. Todos esperamos la llegada del cortejo de los paladines, "giostratori", que intervendrán en la "Giostra del Saracino", un torneo practicado en Arezzo desde fines del siglo XIII y que tuvo su mayor auge en los siglos XV, XVI y XVII. El cortejo se ha reunido en el "Campo generale", frente a la iglesia de San Doménico (con su altar mayor coronado por un "Crocifisso" de Cimabue), para luego dirigirse al Duomo donde recibe la bendición del obispo. A las 5 de la tarde, como en el poema de García Lorca, entra en el campo de la lidia; torneo que el heraldo ya ha anunciado, desde su caballo engualdrapado en los cuatro barrios de la ciudad. Luego de un piquete de carabineros, comienzan a pasar esos 240 hombres con vestimenta del año 1300, de los cuales 52 montados. Pasa el estandarte de la ciudad y la "Lanza de Oro", el trofeo que será disputado y restará en el barrio representado por el paladín ganador hasta la próxima lid. Continúa, en su fastuoso uniforme, el Maes-



Las damas de honor de la "Giosta del Saracino", en Arezzo.



Momento en que el lancero marca sus puntos. En la mano, "saracino", especie



...el frente de la iglesia de Santa María delle Pieve ...o.



El palacete de la "Fraternitá dei Laici", anteriormente iglesia, situado sobre la Piazza Grande; a la derecha, el "Palazzo delle Logge", construido por el Vasari.

...Y NUESTRAS BOLEADORAS

...tro de Campo, acompañado por su lugarteniente y palafreneros; el Gran Canciller y los pintorescos sirvientes del "Saracino" con sus vestimentas orientales.

El movimiento y la grita de la multitud, anuncia la presencia de la "Compagnie dei quartiere" (Compañía del barrio) compuesta por el capitán con palafrenero, un portaestandarte y varios portaoriflamas, ballesteros y, por fin, el "Giostratori". Cada *quartiere* tiene sus colores: el Porta Sant' Andrea, blanco y verde; Porta Crucifera, rojo y verde; Porta del Foro, amarillo y morado y, Porta Santo Spirito, amarillo y azul, que predominan en estandartes, uniformes, oriflamas y gualdrapas. Las notas del "Himno del Sarraceno" tratan de hacerse oir; pero cada barrio aplaude y aclama a su caballero.

Sobre una larga plataforma de tierra suelta que se ha preparado sobre las grandes losas de piedra de la plaza, "lizza" en forma de camino, se alza el busto de un muñecón acorazado, un sarraceno negro que sirve de blanco en este rudo ejercicio de equitación y armas medievales. El papel del autómata no es tan pasivo como pareciera, pues del brazo derecho tendido pende el flagelo llamado "saracino". Cuando lo diviso, no salgo de mi asombro, pues semeja una de nuestras boleadoras: tres bolas de plomo envueltas en cuero y pendientes de otros tantos alambres. Cuando el *giostratore* golpea con su lanza el pecho del autómata, un mecanismo pone en rápido movimiento el brazo, que es de acero, y las *"boleadoras"* dan un golpe capaz de voltear al jinete. La peligrosa prueba consiste pues en lancear sin ser alcanzado por el flagelo y en marcar en el escudo que cubre el pecho del rey sarraceno el mayor número de puntos, pues éste se haya dividido en trece casillas de distinto valor.

Avanza a la carrera el primer jinete (si lo hiciera más despacio perdería un tanto), lanza en ristre; los cascos levantan leve polvareda y la grita de sus parciales se corta en un instante de suspenso. Se escucha el choque metálico de la lanza, el chasquido del "saracino" que veloz atraviesa el aire. El jinete, a quien el lanzazo estuvo a punto de desarzonar, recupera el equilibrio; con ágil movimiento del busto esquiva las bolas de plomo. Estalla una ovación que se corta en seco, como a señal de un director de orquesta: cae el yelmo del paladín al seguir la carrera y esto importa la pérdida de un punto. El Jurado, desde un palco vecino, anuncia que ha marcado 4 puntos en el blanco.

En la liza se suceden los colores. Uno de los jinetes queda descalificado porque el caballo se espanta e interrumpe la carrera. Otro, entre gritos de horror de la multitud, es alcanzado por el "saracino"; por suerte muy levemente y logra seguir la carrera, pese a lo cual pierde dos puntos.

Aunque los caballos apenas se ven bajo las gualdrapas multicolores, hay en el espectáculo algo tan nuestro, que la ancestral jineteada termina apoderándose de mí.

Sin saber cómo, me encuentro gritando por el jinete de los colores amarillo y azul. Soy un latino más en este mundo de latinos que nunca terminará de enseñarnos cómo se deben gustar y amar las cosas y, sobre todo, los seres; mundo en el que lo excesivo es, también, una constante fórmula de armonía.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



...recha del autómata se alcanza a ver el ...de boleadoras.



Desfile y "juego de las banderas" que precede al torneo de Aretzo

HISTORIAS EN UN GRABADO



El cardenal Mazarino. Ovalo del ángulo inferior izquierdo del grabado central.

"VIEJOS libros que leer, vieja leña que quemar, viejo vino que beber, viejos amigos con quien charlar"... La conocida sentencia atribuída a Alfonso el Sabio, encuentra en nosotros espontánea adhesión. Y en ese goce de lo viejo, que a veces obliga a golosa y ahincada búsqueda, tropezamos un día, en una conocida casa de remates de la calle 25 de Mayo, con un riquísimo grabado francés del siglo XVII. Empleamos el vocablo riquísimo, conscientes de su significado, y habida cuenta de la perfección artística de la obra, la prolijidad y opulencia del detalle, el suceso que evoca y la jerarquía de los personajes que lo animaron.

El suceso descripto, es el sitio o batalla de Arrás, que tuvo lugar en agosto de 1654. Evoquemos el lugar, la época y los personajes.

Arrás, fue capital del condado de Artois, ubicado en el ángulo noreste de Francia, limítrofe con Flandes y Picardía, en lo que hoy es el departamento de Paso de Calais. Elevado a la categoría de condado por San Luis, integró la fabulosa herencia que recibiera Carlos V (Carlos I de España) y por su posición geográfica fronteriza, fue objeto y escenario de ardorosa disputa y encarnizadas luchas, entre las casas reinantes de Francia y de España.

Con la invención de la pólvora y la aparición de la artillería, se convirtió en plaza fuerte y la poliorcética de la época, encontró campo propicio para ejercitarse en los sitios que soportó la ciudad en los años de 1414, 1479, 1640 y el que describiremos de 1654. En el penúltimo, el de 1640, la ciudad sufrió el sitio más largo de su historia, al punto que los sitiados, privados de todo tráfico con el exterior, llegaron a acuñar monedas obsidionales, como medio de asegurar la vida comercial de la plaza. Con excusable fanfarronada, los españoles habían inscripto en la cara exterior de uno de los paramentos de la muralla:

Quand les Francois prendront Arras
Les souris mangeront les chats



El mariscal y vizconde de Turena. Ovalo de la banda inferior del grabado central.

Pero... Arrás fue tomada. Richelieu que junto a Luis XIII dirigía el sitio desde Amiens, al tomar posesión de la ciudad, leyó con irónica sonrisa el dístico petulante. Los franceses con juguetón esprit, testaron la letra p, inicial de prendront, y el cardenal envuelto quizás en su capa roja, avanzó solemne hacia la iglesia abacial de San Vaast en el centro de la ciudad conquistada.

El gato retuvo al ratón tranquilamente hasta 1654, en que se sitúa el episodio que hemos de comentar.

Richelieu ya ha muerto. También Luis XIII. Su viuda, Ana de Austria, queda al frente de un gobierno de regencia, pues el heredero del trono, el futuro Luis XIV, sólo tenía cinco años de edad a la muerte de su padre. La regente, una española orgullosa y a ratos colérica, a pesar del aire de "suiza gorda" que le asigna el cardenal de Retz, olvidada por su esposo —que la había suplantado por Luisa de Lafayette— encuentra en el cardenal Mazarino, compañero para sus inofensivos devaneos y seguro piloto para la nave del Estado que le tocaría conducir sólo simbólicamente. Porqué Su Eminencia, Mazarino, lo fue todo: político (y no del montón), diplomático (de sutil actuación), militar (de no muy saneados prestigios), cardenal (de poco acendrada vocación), "la basura del siglo", según decían las crónicas de la época y... un gran hombre, de esos que llenan una época. Recordemos con Ortega y Gasset, que a los grandes hombres no se le pueden pedir virtudes cuotidianas...

La nobleza, aherrojada por la mano dura de Richelieu, aprovecha la menor edad del rey para iniciar contra la monarquía, "contra la española y el italiano", la rebelión conocida como Fronda de los Príncipes (1649-53) después de haber sido participante lateral e ineficaz, en la Fronda Parlamentaria (1648-49).

Pero la nobleza no tenía ideales sino ambiciones, y la Fronda de los Príncipes se desarrolla con escasa actividad militar y confuso ajetreo político en palacios y salones, siendo actores principales ministros y gentes de iglesia, políticos y militares y... "cherchez la femme" mujeres, que, como Mme. de Longueville, la de Chevreuse, la de Montbazon, la duquesa de Bouillon, o la Grande Demoiselle de Montpensier, torcían el curso de los acontecimientos conspirando tras el velo sutil de sus lánguidas pestañas y conquistando la voluntad de los hombres que se pasaban de uno a otro campo, entre ellos los dos más grandes jefes militares de la época: Turena y Condé.

Enrique de la Tour d'Auvergne, Vizconde de Turena, mariscal y genio militar de Francia vencedor en Nordlingen, Filisburgo, Maguncia y cien batallas más, se inclinaba por o contra la corte, según giraran los ojos de la deliciosa Mme. de Longueville. Condé, el Grand Condé, Príncipe de Condé, duque de Enghien hasta la muerte de su padre Enrique II de Borbón, gran jefe que ya había obtenido las espléndidas victorias de Rocroi y Lens, vacilaba entre el recuerdo con olor a santidad de Marta de Vigeau y la presencia seductora de la Grande Demoiselle, a pesar de que ésta tenía puestos sus ojos en un más alto destino. Ambicionaba unir el propio, con el del rey-niño Luis XIV, y a pesar de ello, por salvar a Condé, hizo cañonear las tropas reales desde la Bastilla en el combate del Faubourg Saint Antoine. Mazarino, que tenía tan buena vista como oído, comentó: "Con este cañonazo, esta mujer mató su marido".

Ese cañonazo señaló en cierto modo el final de la Fronda. El pueblo de París, no podía olvidar que banderas españolas habían flameado junto al derrotado ejército de Condé y cansado le volvió la espalda; reclamó a su rey, que había alcanzado ya la mayoría de edad y Luis XIV, dice Maurois, "regio y viril" entró en París precediendo a Mazarino que lo habría de acompañar hasta la muerte del cardenal... "El me amaba y yo lo amaba", explicó más tarde el rey.

Condé derrotado en París, levantisco y revoltoso, ha de seguir la lucha en los campos unido a los españoles. El rey de España, Felipe IV, lo acaba de nombrar Generalísimo del Ejército de Flandes. El Parlamento de París lo declara reo de lesa majestad y felonía, lo despoja del apellido Borbón y lo condenó a sufrir la pena de muerte que el rey dispusiera. Es entonces cuando unido al Conde de Fuensaldaña, al de García, al archiduque Leopoldo y al conde Harcourt, al frente de veintiséis mil hombres establece el sitio de Arrás.

Promediaba el verano de 1654, y aquí viene el episodio, que con lujo de detalles describe nuestro grabado.

*

El grabado perfectamente conservado, y adherido sobre tela con bastidor, tiene dos metros de ancho por un metro setenta y cinco de altura. Fue dibujado sobre el lugar y por orden del rey, por Beaulieu le Donjon, ingeniero geógrafo y ayuda de campo y ejércitos del rey en el año 1655, en una escala en toesas, que equivale más o menos a 52mts.62 por ctm. Lo firma como grabador (sculpit) N. Cochin, ignorándose, dada la similitud de la inicial, si se trata de Noel Cochin (1622-1695) o su hermano el famoso Nicolás, y presumiéndose que fuera el segundo, por cuanto el primero aunque francés, pasó la mayor parte de su vida en Roma y Venecia.

En la parte superior, y a lo largo, en una banda de 0.50 cms. de alto, aparece un corte de la ciudad, con todos sus edificios y tres medallones ovales, con ejes de 0.13 y 0.10 cms. con los bustos de Ana de Austria, Luis XIV y el hermano del rey, Felipe, duque de Anjou, más conocido por Felipe I de Orléans.

En la parte media y en el centro, aparece el recinto de la ciudad, con una triple línea de murallas de las cuales la exterior, se apoya sobre el curso y los pantanos del río Scarpe, completado el sistema por las correspondientes líneas de circunvalación y contravalación. A la izquierda, aparece el campo de los ejércitos reales de Turena y de la Ferté, en una extensión de unos cuatro kilómetros y a la derecha, la segunda posición, con los dos ejércitos en orden de ataque, a los cuales se ha unido el del mariscal d'Hocquincourt.

En la parte inferior, y en una banda de 0.20 cms. de alto, aparecen dos episodios del sitio: la toma de Mont St. Paul y de Mont St. Eloy, con cuatro óvalos representando de izquierda a derecha a Mazarino, Turena, de la Ferté y d'Hocquincourt. Completa esta banda un detalle de las murallas y defensas de la parte Norte con sus bastiones, medias lunas, fosos y cuernos, todo ello dispuesto en líneas quebradas que se defienden unas a otras mediante tiros cruzados, sin alcanzar la perfección de la escarpa enterrada de Vauban que, aparecería años más tarde.

Pero, lo que más sorprende en el conjunto, en la minuciosidad del detalle, la prolijidad de los trazos, el arte exquisito del miniaturista que ha ubicado o insinuado varios miles de figuras —hombres y bestias— en un espacio de poco más de tres metros cuadrados, y que resiste el análisis de la lupa y del crítico más exigente.

El ejército real avanza por la derecha, con sus tres jefes y ayudante perfectamente identificables por sus nombres respectivos, así como los nombres y jefes de cada regimiento o compañía. Preceden al ejército, lo que podrían ser cuerpos de ingenieros, con cañizas, faginas y entramados destinados a facilitar la expugnación de la plaza, y detrás el ejército de combate, en un frente de media luna de seis kilómetros de largo, integrado por cuerpos de piqueros y mosqueteros, dos líneas de regimientos de caballería, otra línea de cuerpos de piqueros y a la retaguardia, la artillería con sus trenes de cañones, pólvora, balas y mechas.

Turena atacó por el lado más fortificado, el de los españoles, menos despiertos que Condé, "que nunca dormía", según explicó aquél al duque de York, consiguiendo poner en fuga las fuerzas del archiduque Leopoldo. Una vez rota la línea de los españoles y unido d'Hocquincourt a Turena, Condé, que hasta entonces había contenido a de la Ferté, no pudo resistir el triple ataque y valientemente se batió en una retirada que lo cubrió de gloria rumbo a Jemappes y después a Cambray, dejando en el campo 3.000 prisioneros —se ignora el número de muertos—, 9.000 caballos y 63 cañones (agosto 25 de 1654). Aún así, Felipe IV, según lo consigna Voltaire, escribió a Condé después de la batalla: "He sabido que todo estaba perdido y que habéis todo salvado", haciendo honor al vencido, aunque glorioso estratega.



Plano de la ba

rrás — agosto de 1654 —. Dibujo de Beaulieu le Donjon, grabado de N. Cochin (1655). Dimensiones 2 mts. por 1 mt. 75. Propiedad del autor.

ado francés? En carta que Luis ra al Parlamento el 11 de se- 1654, atribuía el éxito de la lazarino (que el día de la bata- en Stenay, a muchos kilómetros), sin mencionar siquiera a Tu- l me ama y yo lo amo", habría rey.

a con España continuó. En 1658, tuvo la decisiva victoria de las zarino pretendió de nuevo apa- autor del plan de batalla, pi- Turena por intermedio del Condé que así lo reconociera en una aquél habría de escribir. Turena rechazó indignado la proposición. El mismo día de la batalla, 14 de junio, había escrito a su esposa: "Les ennemis sont venis a nous, ils ont ete battus; Dieu en soit loué! J'ai un peu fatigué toute la journée; je vous donne le bonsoir et je vais me coucher".

¿Y qué resultó de esa lucha entre las casas reinantes de Francia y España? Terminó como los cuentos de hadas, con un casamiento. Por el Tratado de los Pirineos, Luis XIV habría de casarse con María Teresa, hija de Felipe IV de España, renunciando a sus eventuales derechos al trono paterno, mediante una dote de 500.000 escudos de oro, que nunca fueron pagados, lo que años más tarde encendió otra contienda. la llamada Guerra de Devolución.

¿Y qué sucedió con el Artois? Por el mismo Tratado de los Pirineos, quedó definitivamente en poder de Francia.

¿Y Arrás? Arrás comenzó una tranquila era de ciudad industriosa, que se hizo famosa por sus porcelanas, su tapicerías y sus tejidos.

Una mañana de primavera del año 1758 —el 6 de mayo— en una modesta casa de la ciudad nació un niño. Su madre murió cuando el infante no tenía aún seis años. Su padre abandonó el hogar y la familia quedó en la más espantosa miseria. Unos parientes recogieron aquel niño retraído y triste, cuyos ojos despedían a veces extraños fulgores, presagios de cóleras violentas y de tajantes decisiones que habría adoptar de hombre, hasta hacer caer un trono.

La historia lo conoce con el nombre del Incorruptible, o la candela de Arrás. En la vida civil se llamó Maximiliano Mario Isidoro de Robespierre...

Dr. José REAL IDIARTE.

(Especial para EL DIA).



Franz Lehar con su mejor intérprete, el famoso tenor Richard Tauber, después del estreno de la opereta "El país de la sonrisa".

OPERETA

la llamada música ligera

CON la muerte de Johann Strauss, hijo, el "rey del vals", terminó en 1899 la "época de oro" de la opereta. Sus creaciones máximas —"El murciélago", "El barón gitano", "Una noche en Venecia"— recorrieron triunfalmente el mundo difundiendo alegría y encanto sin límites. Lo mismo ocurrió con las obras más conocidas de Offenbach —"La bella Helena", "Orfeo en el infierno", "Vida parisiense"— que sostuvieron frente a la opereta vienesa de los Strauss, Suppé, Millöcker, la originalidad de la rama francesa del mismo árbol (al cual también pertenece la zarzuela española). Afines del siglo pasado la opereta pareció, sin embargo, un género sin futuro. Podía naturalmente con sus más bellas obras, seguir entusiasmando las multitudes, pero ya nada nuevo debía esperarse, después de la esplendorosa época de sus grandes fundadores.

Pero —como tantas veces en la historia de las artes— las cosas ocurrieron de otra manera. Unos cinco años después de la muerte de Johann Strauss ("la cabeza más musical que he visto en mi vida", según las palabras de Ricardo Wagner) un joven director se presentó en el atril del famoso teatro vienés de operetas llamado "an der Wien" ("sobre el Viena", por estar ubicado sobre el minúsculo río que dio nombre a la ciudad). Dirigió una obra suya, "La viuda alegre", en la que nadie demostró tener mucha fe. Ya había compuesto alguna que otra opereta melodiosa pero, ¿qué podía crearse en este género después de Johann Strauss? No obstante, aquella noche del año 1904, comenzó una nueva era de la opereta: la que con el correr del tiempo recibiría el nombre de la "época de plata" (después de aquella, primera, titulada "de oro").

"La viuda alegre" obtuvo un triunfo clamoroso como sólo las cumbres del género lo habían conocido (y ni siquiera "El murciélago"). Y conquistó el mundo entero en brevísimo tiempo. Cada nueva obra de su autor, Franz Lehar, fue esperada, a partir de entonces, con enorme curiosidad y suspenso. A algunos de esos, hoy casi legendarios estrenos, tuve la suerte de asistir. Tuvieron lugar en el mismo teatro "an der Wien", que se había convertido en el centro mundial de la opereta, pero que un siglo antes había recibido la consagración artística, por haber sido la cuna de "La flauta mágica" mozartiana y el "Fidelio" de Beethoven. Recuerdo la noche del estreno de "El país de la sonrisa" (1929). Finalizó —habiendo empezado a las ocho de la noche, según la (muy sana) costumbre centroeuropea— a las dos de la mañana; tantos eran los aplausos, tantos los "bises". Richard Tauber, el ilustre tenor que con la misma maestría interpretaba los lieder de Schubert, las óperas de Mozart y las operetas, tuvo que repetir su célebre canción "Tuyo es mi corazón", nada menos que siete veces; y lo hizo cada vez distinto, con una infinidad de matices admirables y que elevaron el canto de opereta hasta las proximidades de la ópera. Lehar fue, sin duda, la figura central de la "época de plata" de la opereta vienesa, pero no su único representante destacado. Su origen era mo-



La mansión de Lehar —hoy museo— en el balneario austríaco de Ischl, donde compuso muchas de sus páginas musicales.

...co, húngaro y un poco francés. ... de bandas militares —como ... antes de surgir a la fama.

...nto húngaro tuvo muy viva par... a aquella etapa de la opereta. ...zá más talentoso de Lehar era ...Kalman, húngaro cien por cien, ...lo en Viena como todos los com... ...portantes de opereta de su tiem... ...Condesa Maritza" obtuvo un in... ...fo mundial que se tradujo en de... ...les de representaciones en prác... ...odas las ciudades de importan...

...Lehar y Strauss se impusieron, ...os otros, dos autores más, de los ...ponde hablar: uno era Oscar ... llamado "Strauss con una s so..." ...de sin parentesco con los de la ... y el otro un fino talento tempra... ...saparecido, Leo Fall. Ambos vie... ...us conquistó la fama con "El ... vals" (1907), Fall con "La prin... ...lólar" y "Madame Pompadour". ... decir que cada uno de los nom... ...dujo las operetas "en serie", de ...casi año tras año los aficionados ...tir a estrenos de importancia.

...o, el reinado de la opereta tuvo ...su fin. El género era hasta tal ...eflejo de la sociedad aristocrática ...igua Austria - Hungría, que la des... ...violento del imperio trajo auto... ...te también el derrumbe de su for... ...ca más característica, la opereta. ...es obras sobrevivieron la revolu... ...en 1918 transformó en república ...(y a Alemania); los compositores ... los nuevos tiempos seguían pro... ...operetas. Algunos, de las genera... ...s recientes, ensayaron una moder... ...ncluyeron —como Abraham en su ...Hawai" y "Victoria y su húsar"— ... jazz en sus obras. Pero esta vez ...a había hallado su fin definitivo. ... aún los sitios vinculados con las ...es épocas de la opereta. Casas de ...trauss, el "Theater an der Wien" ...ió de marco a la Opera Nacional ... durante los años 1945-55, mien... ...ba reconstruyéndose el espléndido ...estruído por las bombas de la se...

Fuente con motivo musical en la región lacustre de Austria donde durante los veranos se reunieron los creadores de operetas más famosas.



...a de la antigua Viena en la que vivió Johan Strauss, antes de alcanzar su celebridad.

gunda guerra); y existe, a pocas horas de distancia de Viena, la pequeña ciudad balnearia de Ischl, residencia veraniega durante casi medio siglo, del emperador Francisco José y hogar estival también de todos los libretistas y compositores de operetas de la "época de plata". La suntuosa mansión que allí habitaba Franz Lehar se ha convertido en museo. Calles y avenidas se llaman con los nombres de Kalman, Oscar Straus, Fall, etc. Cada nombre un recuerdo. Recuerdos de un pasado nada lejano todavía, que vive en mil anécdotas que circulan aún hoy entre los veraneantes de la bella región lacustre.

Y ahí está la famosa "Hostería del Caballo Blanco", en la idílica aldea de San Wolfgang, a la que acuden decenas de miles de turistas al año, en buena parte porque uno de los últimos compositores de operetas vienesas, Ralph Benatzky, la eligió como título y centro de acción de su obra más divulgada y popular.

Ha pasado a la historia la época de Francisco José y su gran imperio. Pero siguen embelesándonos las hermosas y alegres melodías que sus contemporáneos compusieron para sus operetas, que son en un todo la imagen de su tiempo: érase una vez...

Puede ser que mi sangre vienesa me haya inducido a menudo a reflexionar sobre la discriminación entre "música culta" y "música ligera". Me atengo a la única verdad incontrovertible que en materia musical —y de arte— existe: sólo existen dos clases de música, la buena y la mala.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



ASI FUE BUENOS AIRES

LA capital argentina figura entre aquellas ciudades del universo cuyo estilo de vida evoluciona de manera más enérgca. Quizá en las renovaciones arquitectónicas, algunas ciudades sudamericanas —São Paulo y Caracas— superen a Buenos Aires temporalmente —hace unos diez años, cuando visitamos Caracas nos dio la sensación de una ciudad bombardeada, a causa de sus muchísimas demoliciones— pero el ritmo de vida de la capital porteña, así como su refinamiento de urbe supercivilizada, tienen características que la ubican en primer plano en el concierto mundial. Ya Manuel Mujica Láinez, que gusta de llamarse a sí mismo "porteño irreductible", recordó un día, en los alejandrinos de su "Canto a Buenos Aires", que es fácil amar aquellas viejas ciudades europeas, porque en ellas se ama la tradición, se ama la intimidad de lo cotidiano, de lo inmutable. Pero que, en cambio, al amar una ciudad tan mudable como Buenos Aires, es preciso saber comprender sus evoluciones. Afirmaba Mujica:

Porque el amor que mueve la Ciudad de mi verso
es, de aquel amor fácil y estático, diverso,
porque precisamente, su entusiasmo radica
en verla cómo cambia, cómo se multiplica,
cómo nunca es la misma, cómo se alza y sube
los pies en el asfalto y la frente en la nube.

Hace poco tiempo, visitando Buenos Aires luego de una ausencia lo bastante dilatada como para sentir sus transformaciones, comprobamos —no sin cierta nostalgia— que a cambio del crecimiento de su tradicional confort, la capital va perdiendo su verdadero color porteño, para tomar un aspecto standard. Dejando a un lado sus terrazas de los cafés de la Avenida de Mayo —que, por lo demás, fue siempre más madrileña que porteña— la ciudad no deja lugar para ese natural señorío de charla y ocio, que parece una característica de la porteñidad.

Sus calles céntricas están invadidas por el tipo de café que se sirve en los enormes mostradores ovalados, en cuyo torno se agrupan rápidamente y van turnándose los bebedores apresurados. Y aunque felizmente, en los restaurantes no se ha llegado todavía a aquel ritmo neoyorquino —el mozo retirando el pocillo y el vaso, a medida que los va consumiendo el cliente... hasta que éste opta por retirarse él solo, ya que, terminada la refacción, es lo que le están insinuando— es evidente que las suntuosas calles del centro porteño van dando cada vez, en su inmensa multitud apresurada, la imagen de la soledad, de esa fría soledad de las urbes inmensas y anónimas. Digamos asimismo el elogio de ese centro, en su belleza objetiva: porque el rectángulo que forman Rivadavia y la Avenida Libertador General San Martín, Callao y Reconquista, posee una homogeneidad que difícilmente se encontrará en otra capital, incluso New York, con tal amplitud de área. Y pese al color barroso que los uruguayos reprochamos al Plata que baña Buenos Aires, no es menos bello ni más barroso que el legendario Sena, el orgulloso Támesis, el rudo Hudson o el insignificante Spree. Por lo demás, la monotonía de Buenos Aires no es mayor que la de Londres, Berlín o New York.

Trajimos de la capital fraterna un libro del que queremos hoy hablar a nuestros lectores. No fue publicado por esas grandes editoriales que abruman las vidrieras de las librerías con portadas de colores chillones. Su presentación, sobria y correctísima, tiene cierto sello tradicional, hispanocriollo. Su título: "Así fue Buenos Aires". Su subtítulo: "Tipos y costumbres de una época: 1900 - 50". Su autor: Juan Manuel Pintos.

"Así fue Buenos Aires" mezcla —en sabia armonía —la crónica documental y la breve y jugosa estampa que vale por un cuento. Un cuento tomado de la experiencia viva, de las más rotunda realidad. Al primer género pertenecen aquellas páginas que Juan Manuel Pintos ha dedicado a evocar e historiar, por ejemplo, la calle Florida —quizá el mejor capítulo del libro— los cuarteadores de Barracas, los patoteros, los centros criollos porteños o los carboneros de La Boca. Al segundo género pertenece una multitud de estampas en que desfilan generalmente personas humildes, a veces elegidas entre las más típicas y pintorescas de la época evocada, y cuya característica es una aguda ironía; mejor, un sano humorismo.

Al historiar la calle Florida, Pintos recuerda que ya desde la época del coloniaje tenía jerarquía de calle principal. Evoca sus nombres sucesivos: calle del Correo, del Empedrado, luego calle de Unquera —desde 1808 hasta 1814— en que el gobierno del Directorio le dio el nombre actual, "en conmemoración del triunfo alcanzado por las tropas del general Arenales sobre los realistas, el 25 de mayo de 1814, en La Florida, pueblo importante del Alto Perú. Con ese nombre aparece luego en un plano de la ciudad, confeccionado en 1822 por orden de Rivadavia. Rosas la hizo llamar Perú en 1840, y Urquiza le restituyó el nombre de Florida a la caída del tirano, en el año 1852".

Leyendo este capítulo vemos la más popular de las calles porteñas, en sus tardes de domingo, a principios de siglo, con su desfile de "mail-coachs" que regresaban del Hipódromo o de un simple paseo por los alrededores, con sus damas de complicados y opulentos vestidos y sus caballeros de levita gris y sombrero de copa. Y, retrocediendo en el tiempo, nos parece escuchar el sonido del son de la corneta que empuñaba el mayoral de aquel tranvía de caballos que, hasta fines del 89. circuló por Florida y que se suprimió, sobre todo, por la molestia que causaba debido a la angostura de la calzada. El problema se repitió, lustros más tarde, con el incremento del automóvil, hasta que en 1922 se reglamentó la circulación de vehículos, prohibiéndola en determinadas horas, de gran afluencia de público. Recuerda Pintos numerosos hechos que tuvieron por escenario esa calle: ve al general Urquiza, triunfador en Caseros, desfilando por ella, al frente del Ejército Grande, vencedor del tirano. Y —casi medio siglo más tarde— en 1900, la inauguración, en dicha calle, del servicio de alumbrado eléctrico, coincidiendo con la visita del doctor Campos Salles, a la sazón presidente del Brasil. Y más nombres ilustres que desfilaron por Florida: Jaurès, Sarah Bernardt, Clemenceau, Caruso, Anatole France y numerosos príncipes. Pintos designa dicha calle como "inmenso salón social'. Nosotros evocamos —y creemos más acertada, más completa— la definición de Manuel T. Podestá en su novela "Irresponsable", al lalmar a Florida "salón y corso".

Y —en un salto de Norte a Sur— pasamos a recordar los cuarteadores de Barracas. Los vemos, formando dos equipos: uno para los tranvías de la Compañía "Ciudad de Buenos Aires", y otro para los numerosos carros que salían de las barracas, cargados de cueros y lanas, en busca del puerto de embarque. La subida de una barranca hacía árdua la marcha de los equinos de carros y tranvías. Era entonces que intervenían los cuarteadores, con su típica vestimenta criolla y su figura que Pintos describe como "compadrona, estampa de milonga: alegres, donjuanes irresistibles entre el papirusaje de mucamitas y el chinerío barraqueño, pero serios y esforzados en las largas jornadas de trabajo y, según las mentas, solían ser bravos cuchilleros en las revueltas de los bailongos, riñas de gallos y timbas de monte criollo, dejando bien sentado el nombre, donde entraran a tallar".

Un poco posterior es la aparición de los centros criollos porteños, que irrumpieron en la capital entre los años 1900 - 10 y de los que hallamos aquí una evocación emocionada, como estímulos de la cultura nativista y artística, ya que en uno de dichos centros —llamado "Los Pampeanos" y ubicado en la hoy muy populosa barriada de Avellaneda— actuaron, además del ... Gardel - Razzano, ... tá, Pepita Muñoz, J... co, Lalo Bouhier, ... Simari, Alemany, h... iniciado varios de ... tal oportunidad, pa... emprender su ansia ... lo, con mayor o me... tuna. He aquí cóm... Pintos el nacimiento ... centros criollos:

"Los versos de ... Hernández, Del Cam... gado y otros, fue... fuentes en que se ins... Versos camperos, c... criollas y los acorde... guitarras, animaban ... uniones. Bellas danz... vas, gatos, zambas, ... y pericones, bailad... gracia, entusiasmo y ... ponían una nota col... vibrante en el a... aquél. Tales agrup... fueron las precursor... así decirlo, de las peñ... llas tan difundidas ho... ciudad."

Resulta singularmen... do este libro en aquel ... sajes que recogen eso... voces que el dinamis...



la enorme urbe ha ido ... tando. Así, por ejemplo ... viejos pregones: el del ... vendedor callejero ("¡be... bainetas, transilla, ája... ilur... cumpra sañura!") ... del cambalachero ital... ("¡Eh, padrona! ¿Tiene ... para vender?... Co... bronce, cama vieja, bo... dimicuana, diario o cua... cosita vieca que te sirva ... estorbo"). Y los carbon... de La Boca. Y los cha... dores gallegos que tenían ... parada en la esquina de ... sina y Bolívar, frente a a... Colegio Nacional evoc... por Miguel Cané. Y ... serie de tipos y voces ... muestran y afirman la si... litud de costumbres en ... vida cotidiana de Bue... Aires y Montevideo. A... pese al creciente progr... urbano, todavía esos tipo... pregones subsisten en al... nos barrios no tan aleja... del Centro, como Cordón ... Aguada, por ejemplo.

Este libro de Juan Man... Pintos —bien ilustrado ... Lotito, con dibujos de ... que ofrecemos en esta pá... na algunas muestras— ... llena de cierta nostalgia ... pensar en aquellos tiemp... que se nos aparecen ... tranquilos, tan felices en ... toques de ingenuidad y fa... liaridad. Pero no nos ilus... nemos demasiado. Quizá e... creencias son sólo produc... del espejismo del tiempo, ... la bruma un tanto poéti... con que el pasado gusta ... esfumar e idealizar las cos...

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

LA DIRECCION DE PASEOS PUBLICOS

APUNTES DE PIERRE FOSSEY



ENTRADA PRINCIPAL DEL LADO DE LUCAS OBES

PERGOLA CENTRAL

EL ROSEDAL

UNA DE LAS GLORIETAS



DE LA DIFICULTAD DE JUZGAR

A pesar de las dificultades permanentes de la industria editorial y de la transitoria crisis, por excesiva carestía, de la impresión de libros, es indudable que en los últimos años se ha producido un surgir a la edición de varias obras valiosas, especialmente en el campo de la ficción. Un cotizado crítico ha titulado "Una abundancia inusual" a una de sus crónicas literarias, en la que afirma que si antes los jurados podían sentirse afectados del "embarras de choisir", porque era difícil no elegir mal, en cambio los que han de juzgar la producción de 1960 padecerían el "embarras du choix", porque habría más obras buenas que premios a conceder.

Por esos mismos días el "France-Soir" traía un comentario muy semejante, ya que se refería textualmente al "embarras du choix" de los jurados de los premios de fin de año, Goncourt, Femina, Renaudot e Interallié. Utilizando la jerga turfística, el diario francés dice que quince "ecuries" (léase editoriales) lanzará en la nueva estación que se inicia en el hemisferio Norte, ciento veinticuatro participantes (autores), que, agregados a los que "fueron de la partida" antes de las vacaciones, hacen un total de más de doscientas novelas de autor francés aparecidas en el año, determinando un circuentaavo de probabilidad para cada uno.

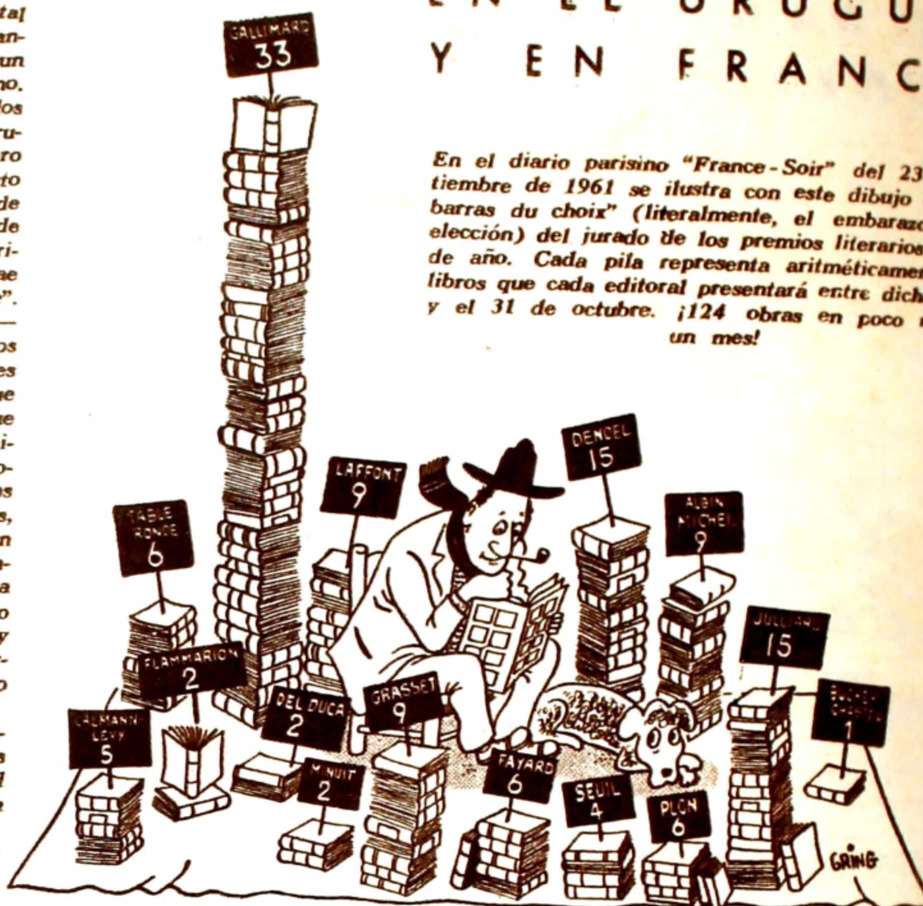
A la vista de la situación francesa los problemas del jurado de la producción uruguaya no parecen demasiado grandes. Pero quizá el factor que complica más el asunto entre nosotros es el reducido tamaño de nuestra sociedad. Para muchas cosas de nuestra vida nacional — la literatura en primera línea —, el adagio que mejor le cae es el de "pueblo chico, infierno grande". Es claro que también — y especialmente — en Francia "hay toros" con motivo de los premios literarios. Pero en general no es común que el jurado o el crítico tenga que dar "explicaciones personales" al autor que considera no haber recibido el debido pleito - homenaje. Y esta circunstancia es todavía más delicada al tratarse de personas de una misma promoción. Hace unos años, cuando los que ahora ofician de jueces eran sólo unos "jóvenes turcos", no tenían empacho en bombardear despiadadamente a "los viejos" de promociones anteriores. Pero el "embarras" se hace crítico cuando hay que elegir entre compañeros de armas porque los antiguos efectivos se han retirado a la reserva.

Con esto no queremos pronunciarnos sobre méritos generacionales. Sólo estamos haciendo una reflexión sobre la dificultad de seguir tirando piedras cuando uno pase de afuera adentro del camoatí...

M. M. V.

EN EL URUGUAY Y EN FRANCIA

En el diario parisino "France-Soir" del 23 de setiembre de 1961 se ilustra con este dibujo el "embarras du choix" (literalmente, el embarazo de la elección) del jurado de los premios literarios de fin de año. Cada pila representa aritméticamente los libros que cada editoral presentará entre dicha fecha y el 31 de octubre. ¡124 obras en poco más de un mes!



LOS 4 PRINCIPIOS DE FRANK BUCHMAN


Gabriel Marcel

El filósofo francés Gabriel Marcel reunió en el tomo que ahora se publica en castellano, una quincena de 'testimonios" sobre la notable repercusión que en el espíritu y la vida de otras tantas personas de muy diverso origen ha tenido el movimiento llamado "Rearme Moral", cuyos centros principales se encuentran en Caux (Suiza) y en Mackinac (Michigan, EE. UU.).

Figuran entre esas personas obreros y dirigentes industriales; europeos, africanos e hindúes; un líder portuario brasileño y un ex comunista alemán; un japonés que fue 'torpedo humano" en la última guerra mundial; tres cowboys-cantores norteamericanos...

El movimiento fue creado hace ya varias décadas por Frank Buchman, hombre de fascinante personalidad que ha sido amigo de figuras tan destacadas como Gandhi y Sun-Yat- Sen, Adenauer y Mohamed Alí Jinnah (fundador del Pakistán), etc.

Hoy día cuenta con cientos de miles de simpatizantes en todo el mundo y se ha anotado en su haber hechos tan impresionantes como la reconciliación post-bélica de Japón con Filipinas y Corea, la solución pacífica de graves problemas gremiales en Francia y Brasil, la confraternización de grupos de blancos y negros en Sud Africa.

Los comunistas temen tanto la influencia del "Rearme Moral" entre sus adherentes que, según uno de los testimonios, en cursos de adiestramiento para marxistas extranjeros, realizados en la U.R.S.S., se les previene que no deben ponerse en contacto con elementos de esa tendencia. Semejante advertencia no se hace con respecto a ningún otro credo o ideología, pues se considera a los alumnos de los cursos suficientemente preparados para polemizar con ellos sin que sea afectada su fe roja.

Postula el movimiento que si la Humanidad desea solucionar sus graves problemas, no lo ha de lograr por el camino de reformas económicas o sociales materialistas, sino que cada hombre ha de comenzar por superarse él mismo — y entonces lo demás se resolverá por sí solo.

Señala el "Rearme Moral" cuatro normas básicas de conducta: honestidad absoluta, pureza absoluta, desinterés absoluto y amor absoluto.

Aunque un escéptico dude de la posibilidad de éxito de tan exigente ideario, los testimonios impresionan en cuanto a la manera cómo lo han aceptado para sí gran número de seres humanos, y también en lo que se refiere a la "reacción en cadena" psicológica que ello suscitó alrededor de los adherentes.

O. F. V.

Gabriel Marcel - UN CAMBIO DE ESPERANZA. — Kraft, 284 págs., Buenos Aires, 1961.


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
EL VALLE DE PAZ, PIENSA TARZÁN...PERO OBSERVANDO A ÉL Y A MAG O SE HALLA UN PELIGRO MAYOR E EL DE TODAS LAS AVENTURAS PASADAS.


RECU RDA EL MANDATO DE D'AMA! DEE MOS LLEVA A TARZAN... VIVO!
ENTENDIMOS, RINA. ES AL LEÓN QUÉ DEBEMOS MATAR, NO A TARZÁN!


TÚ ENTIENDES LO QUE TE DIGO, MAGNO! LO QUE QUIERO DE TÍ! HAZMÉ CASO, MAGNO. COME!


CAZAMOS JUNTOS, MAGNO, Y COMÉREMOS JUNTOS...PERO NO CARNE CRUDA! LA HE COCINADO PARA TÍ! AHORA PRUÉBALA. PRUÉBALA. COME. MAGNO!


ME AVERGUENZO DE TÍ, MAGNO. ME HACES SENTIR COMO SI FUERAS UN CACHORRITO DE LEÓN.


AHORA ESTÁ MEJOR, VIEJO! YO SABÍA QUE TE GUSTARÍA LA CARNE COCIDA... SI LA LOGRABAS PROBARLA!


ERO DE GOLPE, MIENTRAS MAGNO EL LEÓN COME A CARNE COCINADA POR TARZÁN, LA BRISA DEL VALLE TRAE UN EXTRAÑO OLOR A PELIGRO... INADVERTIDO PARA TARZÁN.
AW-R-O-O-F
BILL ELLIOTT JOHN CELARDO


POR EL OLOR ES QUE MAGNO ADVIERTE LA PRESENCIA DE LAS SEIS WOW-WOW QUE D'AMA HA ENVIADO PARA QUE LE LLEVEN AL VIRIL TARZÁN!
ESTAMOS DE ACUERDO, NINOS! ESPERAREMOS AQUÍ HASTA QUE SE DUERMAN! TU, LUZA, BAJARÁS EN LA OSCURIDAD DELANTE NUESTRO, Y MATARÁS AL LEÓN! PERO NO HERIRÁS A TARZÁN!
1560

júbilo en la

PRIMERA COMUNION

de sus niños!

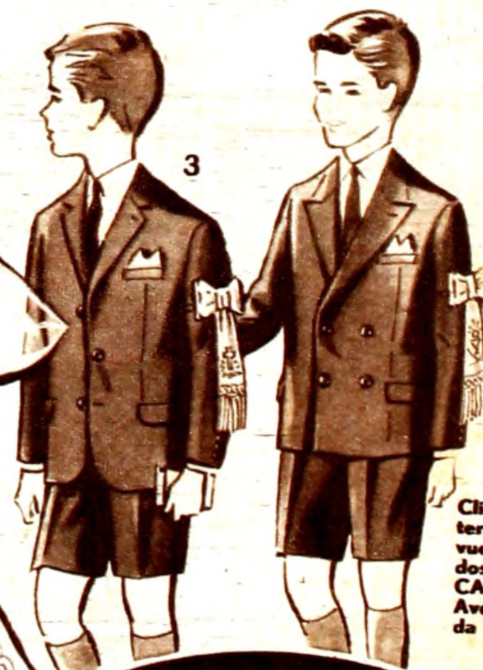
1 - Vestido en organza fantasía, detalle de entredoses de festón, viso de taffeta y armar, manta de tul. Talle 6 $ 220.00
Aumenta $ 15.00 por talle.

2 - Distinguido vestido para comunión realizado en organza de nylon, detalle de alforzas y bandas bordadas bajo ondulado, el tocado lleva el mismo detalle, el precio del talle 6 $ 680.00
Aumenta $ 15.00 por talle.

3 - Elegante traje para varón realizado en sarga de gran calidad, modelo derecho. Talle 5 . . . . $ 175.00
Aumenta $ 5.00 por talle.

4 - Traje para varón confeccionado en sarga azul, modelo cruzado. Talle 6 $ 195.00
Aumenta $ 5.00 por talle.

En Sección Niños de nuestras tres casas, encontrará enorme surtido de vestidos, trajes, camisas, calzado, brazaletes, libros, rosarios y todo lo que sus niños necesitan para ese gran día.



1

2

CAPURRO & Co.

Clientes del Interior. - Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

VEA nuestras estelares presentaciones en **T.V.**

Los Lunes a las 21 hs.
Los Miércoles a las 21 hs.
POR SAETA CANAL 10

Los Martes a las 21.30 hs.
POR MONTECARLO CANAL 4

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11